DESDE EL FORO

POLITICA VERDE

Sigue dando juego, a pesar del alto el fuego en Gaza, la situación en aquel lugar. Ahora es el consejero nacional del partido verde en Suiza, Raphaël Mahaim, quien ha pedido sanciones contra la federación israelí de fútbol y los clubes del país.

Esas sanciones deberían tomarse por la FIFA, para la selección, y por la UEFA, para los clubes participantes en competiciones europeas. Pero, si eso no es una novedad, y ya llevan meses otras voces solicitando lo mismo, lo que sí lo es, es la situación jurídica de las dos entidades futbolísticas en el país helvético.

En efecto, recordemos, para quienes no estuvieran al tanto, que UEFA y FIFA son dos asociaciones civiles suizas, que tienen unas exenciones fiscales específicas, como muchas otras federaciones que están basadas en ese país, especializado en ser un lugar amable, sobre todo por asuntos impositivos.

El partido verde suizo ha manifestado que, si no se toman las medidas pedidas, como la exclusión de selección y clubes, se debería, por un tema "moral", quitarles esas exenciones y que paguen como todos.

Primero, ¿cómo todos? No es el fútbol el único deporte que tiene a Israel y a sus clubes en las competiciones que rigen, porque el balonmano, el baloncesto, el voleibol, y muchos más, que tienen sede en Suiza, no se han visto amenazados por el señor de verde.

Me extraña sobremanera que solo se pida para el fútbol. Pero, después de unos segundos de reflexión, me viene la respuesta más obvia: el dinero y el poder. ¡Eureka!, como parece que dijo Arquímedes. Si, es porque el fútbol es mucho más que otros deportes y no vale la pena quejarse de que el Hapoel Holon esté en la Champions League de la FIBA o que la selección de Israel juegue las competiciones de la CEV (voleibol europeo).

Por lo tanto, miradas tengo, pero dirigidas hacia algo específico, y solo si interesa a alguien en especial. Sin embargo, nada ha pedido el partido verde para que se excluya a Arabia Saudi (en guerra en Yemen), o a muchos otros (me fastidia tener que enumerar las guerras que existen actualmente…)

Así que, tenemos dos claros ejemplos: el poder y dinero (el fútbol) contra otras federaciones, llamémoslas, sin desprecio alguno, “menores”, y por otro qué tipo de guerra es la que se desea impedir.

Ya sé que es compleja la geopolítica, pero lo que no puede ser es que uno elija los malos porque les interesa (no entro a juzgar por qué siempre es Israel y no muchos otros Estados) y también busque más a un deporte que a otro. Si a la primera pregunta me parece que no debo contestar, sí a la segunda, que es únicamente por la repercusión que tendría que el fútbol tomara una decisión de ese calibre.

Y, ahora que Estados Unidos, al parecer, ha atacado a Venezuela y ha sacada de su territorio al presidente Maduro y a su esposa, veremos si, de cara al Mundial de fútbol de 2026, alguien (¿algún verde suizo?) se atreve a pedir que se excluya a los estadounidenses de su propio mundial.

Complejas preguntas, pero también fáciles si se piensa bien. Mientras, recomiendo “Un poeta en guerra”, del valenciano Juan Carlos Andreu Ballester. Disfruten y cuídense.